

Fernando Schwartz: “En política hay que estar dispuesto a escalar puestos sobre un indeterminado número de cadáveres de amigos”

¿Qué hace un diplomático como tú en un programa como este?

Divertirse. Yo era diplomático, pero estaba hasta la punta del pelo y lo dejé. No pasé de la diplomacia directamente a esto, sino que estuve siete años escribiendo editoriales en *El País*. Básicamente, lo que hago es aprovechar la experiencia, la forma de vivir que uno tiene y la cultura que he adquirido para aplicarla en un programa amable.

¿Qué te aporta este programa?

Conocer a gente que de otra forma no conocería nunca. Hablar con gente. Hoy hemos tenido una actriz emergente del cine francés, guapísima y encantadora; el otro día, entrevistas a Saramago; y al día siguiente viene algún futbolista. Gente a la que yo, concretamente yo, no tenía ni acceso, ni posibilidad, ni oportunidad de conocer.

¿Vuelves a ver el programa cuando llegas casa?

No, salvo en alguna ocasión en que decimos que algo ha salido mal, entonces a lo mejor veo ese trozo que ha salido mal para ver por qué ha salido mal. Si no, nunca. Cuando acaba mi hora de trabajo, amo la libertad.

¿Lo consideras un modo de trabajo o un modo de diversión?

Es un modo de diversión más que otra cosa, lo que pasa es que da la casualidad que de eso vivo ahora. En cierto modo son las dos cosas, pero creo que es como jugar al póquer y perder porque ganar es el cielo. Es como hacer una película de amor con Marilyn Monroe y que encima te la paguen. Son cosas que ocurren una vez en la vida. Somos unos privilegiados.

¿Eres igual de risueño en la vida real como en *Lo+Plus*?

Totalmente igual. Las cosas me hacen gracia, tengo mucho sentido del humor, y me río mucho. ¿Se nota no?

¿Cuántos programas más quedan?

Yo no lo sé. Una vez que has pasado el momento intermedio en que la gente se plantea si quitar o no quitar el programa, que es, probablemente, al segundo o tercer año. Llega un momento que funciona, no de una manera directamente automática, pero sí de una manera muy rodada, funciona muy bien, la gente quiere venir, hay un público muy fiel y muy abundante. Entonces, ¿cuántos programas? Pues yo creo que me quedan los programas que yo quiera.

Y, ¿no te aburres?

No, alguna vez. Pero, ¿quién no se aburre alguna vez? A veces viene algún personaje que es un idiota absoluto y entonces pues..., pero vamos, que esas cosas ocurren. Pero no, no me suelo aburrir. ¿Cuántos más? Pues por lo menos un par de temporadas. (Suena su teléfono móvil).

Con la cantidad de invitados que has entrevistado, ¿te quedas con alguno en especial?

Muchos, muchos. Porque a más de 500 ó 600 invitados por temporada en ocho años, pues imagínate la cantidad de gente con la que te quedas. Algunos te sorprenden por inesperadamente encantadores, bromistas o hábiles; otros te matan del aburrimiento.

Pero, en general, es más positivo que negativo. Quedarme con gente, pues mira, te quedas con Carmen Linares; te quedas con Jorge Valdano; con, desde luego, Anthony Hopkins; Jodie Foster; Paquito Esplá, el torero, estupendo, listísimo y muy coherente; Felipe González que nos hizo un buenísimo programa; María Sangil, una política del PP de San Sebastián estupenda; Fernando Savater, siempre, viene la semana que viene y es siempre un estímulo genial. No sé, mucha gente divertida.

¿A quién te gustaría entrevistar?

A mí me gustaría muchísimo entrevistar al Papa. Al Papa por preguntarle por qué diablos ha ordenado que excomulguen a los padres de esta niña nicaragüense violada. Y al hombre del siglo XX, Mandela. No le hemos entrevistado, estuvimos a punto de entrevistarle una vez, pero estaba muy cansado y no pudo. Y yo creo que no le entrevistaré más, pero es el que de verdad me queda, el hombre del siglo XX.

¿Hay alguna entrevista que no volverías a repetir?

Sí, muchas. Los chicos de Operación Triunfo..., los traes porque son un fenómeno social y vale la pena tenerlos, pero a mí no me parecen interesantes.

Pero a Chenoa siempre la defiendes en tus programas...

Sí, y ella se lo toma en serio y me manda fotos y el club de fans de Chenoa me ha hecho miembro de honor (busca el carné para enseñárnoslo, pero no lo encuentra).

Siguiendo con estilos musicales, ¿con qué tipo de música te identificas?

Yo soy muy melómano, muy melómano y muy juvenil al mismo tiempo; con excepciones, Eminem, tal vez, los raperos me divierten menos. Algún grupo: Maná, colosales, y algunos de esos grupos comprometidos pasando por Rolling Stones hasta... (nuevamente el móvil).

Has estado delante y detrás de los micrófonos ¿dónde te sientes más cómodo?

Encima de una mesa escribiendo. Pero en esa disyuntiva esta, claramente delante de las cámaras.

¿Los medios de comunicación en la sociedad actual crees que tienen importancia?

Mucha. La gente deduce sus opiniones y sus formas de pensar y de reflexionar de los periódicos, de la radio y de la televisión que tienen una importancia brutal.

¿Estamos en una sociedad manipulable?

Sí, manipulable siempre. Pero lo que pasa es que cuando hay tal diversidad de medios de diferentes ideologías es difícil manipular. La gente siempre contrasta algo, siempre hay más de una opinión. Hoy día son muy pocos los que no escuchan, o no atienden o no ven medios que no son afines a uno mismo. Un ex ministro de Hacienda que murió hace poco decía: "yo no sé para qué os lleváis tantos disgustos, con no leer *El Mundo*". Tenía razón, claro. No es una sociedad manipulable, es una sociedad que cada vez exige mayor información, mayor conocimiento. Acabamos de contemplar una manifestación mundial en contra de la guerra y esa ha sido una manifestación de simpatías. Por mucha manipulación que haya habido por parte del Gobierno no lo han conseguido. No hay posibilidad. No creo que en ese sentido sea una sociedad manipulable.

¿Existe libertad de expresión en nuestro país?

Sí, en un país como este sí.

Pero las constantes quejas de la gente de la cultura...

No, no creo que esté amenazada, eso sería exagerar. Que hay una gran presión de poder político y del poder económico sobre la prensa, eso es cierto. Cuando leemos el periódico, *El País* por ejemplo, pues ya tendemos a pensar de una determinada manera. Pero haber libertad de expresión, claro que la hay. Lo que sí se da es que muchas veces se quiebra esa libertad de expresión; ¿lo hace Egunkarria o no lo hace? Pues no lo sé, aunque yo defiendo que cada uno diga lo que le dé la gana, mientras no defienda el asesinato, ¡qué más me da! ¿Estaba justificado cerrarlo, o no? No lo sé, no lo sé; si el capital es de ETA, los dirigentes son de ETA, pues que carguen ellos con el peso. De lo contrario estaríamos rompiendo el propio consenso democrático.

La televisión actual parece que está degenerando un poco. Tú que trabajas dentro, ¿qué te parece?

Me parece incomprensible, lo acabo de decir en una entrevista que me sacan en la portada de una revista que creo que se llama "Futuro". Estoy muy confundido, es decir, es verdad que el público que ve la televisión no tiene el perfil tan medio-alto como nos gustaría o como es el perfil de los espectadores de Canal+. Pero, también me parece que es cierto que hay una excesiva culpabilización del espectador que quiere ver la porquería de *Crónicas Marcianas*, pero luego *Crónicas Marcianas* lo ven un millón de personas... o los días buenos dos, vamos que tampoco es para tirar cohetes, no hay mucha gente que vea televisión a esa hora. Yo creo que hay una perversión especial que consiste en el círculo vicioso que se explica porque durante un programa relativamente provocativo, la publicidad te da más dinero cuanto más provocativo lo hagas y porque a su misma vez, el número de espectadores tiende a crecer...es un círculo vicioso, muy vicioso. Y después hay una especie de *voyeurismo* que me imagino hecho de sueños. ¿Por qué la pornografía de películas tiene menos enganche que esta pornografía? Probablemente, porque a la gente le gustaría sustituirse, ver situaciones en las cuales podrían estar ellos y eso les divierte; el ver las miserias de la gente, el caso de *Gran Hermano* es evidente, decir procacidades y tener un programa en el que constitucionalmente está prohibido leer hasta el periódico. Yo creo que es lamentable, sobre todo porque si tú al público le das calidad la bebe exactamente igual. *La Regenta*, la serie de la Regenta la ven, y *Friends* la ven y no es del estilo, no es necesariamente dar una cosa sesuda. A mí me parece normal que aparezcan un chico y una chica desnudos en una esquina, pero lo que me parece obsceno es el asalto a los peores extremos del alma humana. Pero mi opinión es que la televisión está mal...

Y hablando de la publicidad y el dinero, ¿tienes precio?

¡Cómo no voy a tener un precio, todo tiene un precio! Lo que pasa es que es un precio tan alto que... (el móvil interrumpe por tercera vez) Primero, yo no soy especialmente un comunicador de televisión. Y segundo, para hacer un programa como Sardá o como Mercedes Milá no existe dinero en la televisión española para pagarme; yo tengo un precio, pero es tal que no tienen dinero para pagarme. Yo no hago un programa de esos ni muerto.... ¿Costar? Pues sí, precio tenemos todos, supongo.

Eres presentador, has escrito libros, has sido diplomático ¿qué te sientes realmente?

Más escritor que otra cosa.

¿Periodismo o literatura?

Literatura. El periodismo lo he ejercitado mucho, pero tiene una connotación de presión y de velocidad que implica el tratamiento de las noticias con alfileres, algo que la literatura no tiene. Es como jugar al tenis y jugar al fútbol, a los dos se juega con una pelota redonda, pero son dos deportes radicalmente distintos.

¿Qué es lo que te llevó a la escritura?

Desde chiquitito uno quiere contar cuentos, quiere contar historias. Y de alguna manera, cuando era chiquitito, contar historias era mi sueño. Me divierte, me lo paso bien; lo único que quiere un novelista como yo es escribir historias y que la gente las lea y las compre.

¿Alguna manía a la hora de escribir?

La limpieza, el orden. Lo que hago es escribir, y cuando escribo dos o tres páginas en la pantalla las imprimo. Corrijo en pantalla, pero luego las imprimo para ver como suena el ritmo leyéndolas en alto, luego vuelvo a corregir, lo corrijo en pantalla y lo vuelvo a sacar porque me gusta tener una hoja, un manuscrito donde releer.

¿Tuviste algún problema con tu primer libro, publicado en 1971? (*La Internacionalización de la Guerra Civil Española*).

Curiosamente no. Era un libro muy poco pro-franquismo. Lo he explicado en el prólogo de la edición que ha hecho hace poco Planeta. La censura era muy, muy irracional, nunca sabías por donde te iban a dar el palo. Tú pensabas, esto no me lo van a publicar: a los republicanos nunca les llamaba rojos, a los nacionales nunca les llamaba nacionales, y la verdad de lo que transmitía en el libro era muy poco favorable para el régimen. Y, sin embargo, bueno, supongo que como calcularon que ¡bah!, total, esto no lo lee nadie. Solamente me hicieron corregir una cosa sobre Mussolini que a mí me parecía una figura de opereta y yo ya lo había puesto en otros escritos, pero nada, no tuve ningún problema.

En 1996 ganaste el premio Planeta con *El Desencuentro*, ¿te lo esperabas?

La noche esa en la que fui a sentarme a la gala final, sí. Lo que pasa es que hasta semanas antes yo jamás pensé que podía llevarme el Planeta. Luego, cuando llegas allí ya todo el mundo dice que te lo pueden dar; nunca dicen que te lo van a dar. Llega un momento en el que siempre dicen que el Planeta se lo han encargado a gente; a mí no. Se lo encargaron a Camilo Cela, desde luego; ahora, que yo vendí muchos más ejemplares que Camilo José en nuestros respectivos premios. El Planeta es lo que es, es un premio bestial y económico y es un premio de marketing. Ellos te lo dan porque intuyen que vas a vender mucho; dicho lo cual, tienes que haber escrito una novela y siempre habrá gente que diga, esto, aquello..., nadie decía que estaba mal escrita, pero sí decían que no tenía tirada y entonces...bueno yo sólo escribo, Camilo José Cela... no me comparo, ¡por dios!, pero estoy en una nómina donde están Camilo José Cela y Vargas Llosa y tal, y a nadie se le ha ocurrido ponerles verdes a ellos, y ambas novelas eran muy malas y ninguna de las dos vendió casi nada. Lo que pasa es que El Planeta tiene una virtud fundamental, te coloca en una clase en la que todo lo que escribes lo publicas.

Muchas de tus obras tienen protagonistas femeninos, ¿cuál es el papel de la mujer en tu obra y en tu vida?

A mí es que me gustan mucho. No sólo porque nuestra vida está hecha de relación, y la relación con una mujer es lo más agradable, lo más exigente, lo más divertido, lo más

peleado, lo más sensible que se puede tener y, entonces, eso te satisface. El alma femenina tiene unas circunstancias impredecibles, unas reacciones de una generosidad especial, y una forma especial de ser que la hacen más atractiva que el hombre. ¡Sí!, hay de todo, pero lo más importante de mi literatura es la mujer.

¿Quién es *El Peor Hombre del Mundo*?

Aznar, ¿no?; ni la mitad que Bush, pero, bueno, Bush es bobo. Aznar no tanto, pero está empeñado en la batalla de conseguir ser el hombre más importante, pretende conseguirlo vendiéndose a Bush y no lo puede conseguir. La actual situación bélica está propiciada por estos dos personajillos que sólo van a conseguir un genocidio humano.

¿Está todo escrito?

No, siempre se dice que ya no hay nuevos temas para la novela pero... ¡bah! No está todo escrito, ni mucho menos. La capacidad humana de inventiva es ilimitada. ¿Cuántos millones de combinaciones son posibles en la lotería de hoy en día? Centenares de miles de millones, pues la inventiva humana, la experiencia, la expresión de los sentimientos, los sentimientos mismos, tienen un número ilimitado de combinaciones; por tanto, no está escrito todo. Tampoco está escrita toda la historia, para nada. Alguien quería demostrarnos que se habían acabado los grandes retos del siglo XX y los grandes retos de la humanidad. Pero subimos a la Luna y cuando volvemos nos la pegamos. Las cosas tampoco tienen solución, así que nada de lo anterior sirve casi.

Últimamente hay más gente que escribe y menos gente que lee...

Yo no sé si ese aserto es real o no. ¿Qué hay más gente que escribe?, desde luego; ¿qué hay menos gente que lee?, yo no estoy nada seguro; el estado de la literatura en estos momentos creo que no es malo. Hablemos de literatura castellano. La gente que lee es un porcentaje bajo y la verdad es que el ritmo yo creo que ha bajado; en España hasta el año pasado se publicaban 55.000-60.000 títulos o ejemplares al año, eso es una bestialidad, es demasiado. La gente no tiene capacidad económica de absorción y, probablemente, tampoco tiene capacidad de absorción de productos literarios. Si tienes que leer 40 novelas al año, más trece ensayos y no sé cuántas cosas más y el periódico del día, pues no te da. A mí me gusta mucho leer, y leo mucho, pero no sé cuántas novelas leo al año. La gente compra; hay gente que compra el Planeta sin saber leer. Una vez estuvo un albañil en mi casa haciendo unas obras: "Usted, usted es famoso. Usted ha ganado el Planeta. ¡Pues sí hombre! Le tengo yo en casa en la biblioteca; es más, lo tengo dos veces. Yo no sé ni leer ni escribir, pero me compré dos colecciones del Planeta enteras y las tengo puestas en mi casa y hacen muy bonito; una de lomo verde y otra de lomo blanco". Así que bueno, hay para todos los gustos.

¿Están acabando las nuevas tecnología con el romanticismo del libro?

No, el libro siempre existirá. Yo no veo cómo las máquinas, o los hombres o los explotadores serán capaces de convencer al hombre para que abandone el leer, el placer de tener unas páginas impresas en la mano. Yo no creo que eso pase nunca.

¿Te relacionas con las nuevas tecnologías?

Sí, sí, yo mucho; escribo en pantalla y hago e-mail y hago de todo; pero no soy capaz de leerme un libro que no esté impreso.

¿Qué diferencia hay entre el Fernando Schwartz de ahora y el de hace 20 años?

Soy mucho mayor y yo creo que me divierto mucho más ahora. Hago lo que quiero en mi vida, no tengo necesidad de defenderme. Si eso quiere decir que me he convertido, en cierto modo, en un gurú social o cultural, bueno, tal vez, tampoco es que me lo tome muy en serio. Pero hay un tipo mucho más libre, mucho más feliz.

¿Cómo recuerdas tu etapa de diplomático?

Fueron 25 años, tampoco voy a denostarlos y decir que no pudieron existir. Fue una etapa interesante, hubo momentos en los que me divertí muchísimo y en los que hice un trabajo que me pareció que era razonable, pero no pasó más. De repente, después de 25 años, se acabó. No es que me dejara de interesar, es que estaba haciendo un trabajo que me estaba envejeciendo prematuramente y no necesitaba seguir haciendo un trabajo que iba a acabar conmigo; no me apetecía tener todos los días una arruga nueva en la cara. Pero lo pasé muy bien, era un trabajo muy interesante. Conocí a gente importante como la reina de Holanda o Mitterrand. Fui cónsul en Londres en un momento muy duro con la inmigración. Fui embajador en Kuwait en un momento especialmente divertido. Fui portavoz, aquí, del Gobierno con Fernando Morán, con Felipe González y fueron tres años de verdadera pasión. Y luego fui embajador en Holanda, y ahí ya se me vino el mundo abajo. No maldigo esa etapa, pero es una etapa pasada que no volvería a reemprender.

¿Tu sueño de la infancia lo has cumplido?

Pues no lo he cumplido porque quería ser bombero y no salió. Pero los demás sueños, los sueños de adolescencia y de juventud, sí se han cumplido. Quería ser escritor y lo soy; y quería ser comunicador y creo que en cierta medida lo soy.

De tu infancia ¿cuál es el primer recuerdo que tienes?

Viena...Viena. Muy pequeños, en la Guerra Mundial. A mi padre, que era diplomático español, le mandaron de cónsul a Viena en plena Guerra Mundial; recuerdo perfectamente la casa en la que vivíamos, que luego he visitado muchísimos años más tarde, y que es la embajada de España en Viena. La han hecho polvo, la han redecorado y la han triturado. Lo recuerdo muy bien: el patio interior de la casa y sobre todo los nazis desfilando. Tuve una infancia feliz. Tengo un hermano mayor, Pedro, que me obligaba a contarle cuentos por las noches, yo creo que ahí me nació la vena literaria, si no le contaba un cuento me zurraba.

¿Cuándo te hiciste mayor?

Supongo yo que ni en el primer matrimonio, ni en el nacimiento de mis hijos. Crecí en el primer amor verdadero, ahí comprendí que la cosa no era de broma. Era bastante mayor ya entonces, yo creo que debería tener veintimuchos. Pero hasta entonces seguía jugando partidillos de fútbol con los amigos,

¿Crees que has tenido una vida fácil?

Sí. He tenido una vida de riesgo, eso sí; pero he tenido mucha suerte en mi vida y no tengo queja. Hombre, he tenido momentos difíciles, el peor fue cuando tuve que dejar la embajada en Holanda para escribir editoriales en un periódico; aquel día, esa noche, no dormí muy bien. Ha habido momentos de riesgo, pero siempre he tenido mucha suerte. Me han salido las cosas razonablemente bien. No sé si tendré alguna estrella especial, pero me han salido bien las cosas.

¿Cambiarías algo de tu pasado para llegar a ser la persona que eres ahora o lo dejarías tal cual?

Siempre decimos yo reviviría, a mí me gustaría revivir..., pero lo decimos con trampa. Me gustaría revivir, pero permitiéndome corregir las equivocaciones. ¿Revivir todo lo que he vivido? Pues sí, tal cual.

¿Cuál es tu mayor virtud?

Si digo la inteligencia van a decir vaya un tío chulo, pero si digo la modestia es falso. Así que... la tolerancia.

¿Tu mayor defecto?

La impaciencia

¿Un deseo por cumplir?

Comprarme un barco grandísimo. Le tengo más pequeño, pero...

¿Un vicio?

Soy un hombre sin vicios: no fumo, no bebo...si leer se califica como un vicio, leer.

¿A un amigo qué le pides?

Generosidad y confianza.

¿El mejor regalo que te han hecho?

Algunos muy buenos... (mirada melancólica al vacío)

¿La última vez que lloraste?

Probablemente hace dos noches, viendo una película; yo soy muy llorón en las películas. Con *El Pianista*, por ejemplo. Hace un par de días fui a ver una película... y no lloré, pero me acuerdo muy bien de aquella catástrofe de trece muertos en el Ulster, porque yo estaba en Londres entonces y recuerdo el estrépito con que nos estalló en las manos aquello, aquella acción sangrienta... no me dio tiempo a llorar porque me cabré tanto...

¿Echas de menos a alguien?

Los que han pasado pasados están. De echar de menos a alguien, a mi padre, supongo; cuando murió, yo creo que le conocía mal. ¡Pero no! Tengo lo que me he merecido y lo que me ha dado la fortuna.

¿Te faltan muchas cosas por hacer?

Muchas. Siempre me digo que no, que ya he hecho todo lo que se puede hacer en esta vida, pero es mentira. Me faltan muchísimas cosas. Me falta dar la vuelta al mundo, no lo he hecho nunca, he llegado hasta un punto y me he vuelto para atrás, y he llegado hasta ese mismo punto y me he vuelto para atrás, pero técnicamente no he dado la vuelta al mundo. Escribir, cinco, seis, siete, diez libros más. Pasear. No sé, me quedan muchas cosas por hacer, tener nuevos amigos.

¿Te consideras un buen padre?

Sí, sí. Mejor padre de hijos mayores, como tengo ahora, que de hijos pequeños. Me aburrían esas criaturas que exigían tanta lógica y tanto calor de mí. Yo no soy

particularmente frío, pero tampoco soy muy caluroso. Yo soy mejor padre ahora, me llevo muy bien con mis hijos.

¿Qué te llevarías a una isla desierta?

A Marilyn Monroe si viviera, pero como no vive... no me llevaría la Biblia, no me llevaría *El Quijote*, me llevaría una radio con pilas permanentes.

¿Tu obsesión por Marilyn Monroe viene por algo en especial? (En su despacho cuelgan varios pósters de la diva americana)

No, simplemente, me parecía una mujer maravillosa. Cuando se murió estuve de luto una semana, con corbata negra. Me parecía una tipa espléndida: guapa, divertida, sexy, estupenda... ¡en fin!

Una película que te haya marcado o que recomendarías ver

¡Tantas! Vas viendo y se te van acercando. A mí me gusta mucho *El Pianista*, me parece una película terriblemente descarnada, nunca te acostumbras. Y al mismo tiempo *Belle Epoque*, y al mismo tiempo *Sólo ante el peligro*, y al mismo tiempo... *El Halcón Maltés* no, *Casablanca*, pero *Casablanca* la decimos todos.

Un sabor

¿Un único sabor? Albaricoques

Un olor

Rosas

¿Alguna afición curiosa?

Curiosa, no. Tengo muchas: navegar, juego mucho al tenis, he esquiado muchísimo. Pero navegar, navegar y andar.

¿Y ser de Atlético de Madrid?

Ser del Atlético no es una afición, eso es un sufrimiento hombre, ¡una catástrofe, es un desastre!

Sabemos que das mucha importancia a los zapatos, ¿qué significan para ti?

Me parecen un objeto bello. Yo creo que hay en la vida mucho de apariencia. La elegancia me parece a mí que es una cuestión que expresa el orden en el alma y la serenidad ante la vida. La gente con ciertos dotes de elegancia se enfrenta a la vida con tranquilidad y serenidad. Y a mí eso me parece perfecto. No interpretéis lo que no hay... Pero los zapatos, como los tenemos que llevar, pues si son bellos objetos, pues son bellos objetos; y como yo además tengo unos pies enormes no siempre es fácil tener bonitos zapatos. Por eso cuando me compro unos zapatos bonitos digo ¡jopé, encima puedo andar con ellos!

Es decir, ¿qué te consideras una persona elegante?

Sí, ¿no?

Siendo tan elegante, darás mucha importancia a la primera impresión, ¿cuál es lo primero en que te fijas en una persona?

Yo creo que en la sonrisa. Y después hay partes del cuerpo...me fijo mucho en las manos.

¿Qué significa para ti la familia?

Es un núcleo en el que vivo. Si no me gustara me pegaría un tiro porque tengo una familia grandísima. La familia te permite relajarte sin necesidad de justificar nada, y eso es muy agradable.

¿Y los amigos?

Los amigos, en la medida en que también son familia, son, por una parte, el frontón en el que expresas y rebotan tus ideas, y son la comprensión, la risa. Son muy importantes, por eso se tienen tan pocos. (La productora de *Lo+Plus* irrumpe inesperadamente en el despacho para comunicarle cambios de última hora en el próximo programa).

¿Es la política tan aburrida?

No. La política no es aburrida, la política es una perrería. En la política hay que estar dispuesto a entregarlo todo, a dejar de tener una vida personal y encima a escalar en los puestos de la política sobre un número indeterminado de cadáveres de tus propios amigos. Yo comprendo que es excitante, pero para ello hay que tener una ambición de poder grande... que yo no tengo.

¿Y la religión?

No me parece importante.

¿Existe la felicidad?

Sí y no tiene camisa. Incluso yo he sido feliz en varias ocasiones en mi vida.

¿Y ahora eres feliz?

Ahora soy feliz, con mis problemas correspondientes a una persona de mi edad, pero sí soy feliz, sí.

¿Cuál es la pócima para conseguir la felicidad?

Nunca te traiciones, nunca. Nunca te hagas una perrería de esas.

La última cuestión, ¿alguna pregunta que no te han hecho y te gustaría que te hicieran?

Pues me han hecho muchas y de todo tipo, pero nunca antes me habían preguntado que cuándo me hice mayor...

Jairo Marcos Pérez
M^a Ángeles Fernández González